

MARIANO ÁLVAREZ *IN MEMORIAM*

A comienzos de octubre del presente año falleció en el Hospital Clínico Universitario de Salamanca Mariano Álvarez Gómez (1935-2017), Catedrático de Metafísica de la Universidad de Salamanca y miembro de número de la real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. También era miembro del Consejo Editorial de nuestra revista *Naturaleza y Libertad*. La figura y obra del profesor Álvarez ha sido decisiva en la renovación y consolidación de los estudios filosóficos en España desde el último tercio del siglo XX. En un panorama filosófico crispado por concepciones demasiado vertidas hacia la lucha ideológica, supo aportar serenidad, profundidad y solvencia. Ayudó a superar la dicotomía entre la perezosa nostalgia del pasado y la aturdida improvisación del futuro. Recuperó el temple teórico de una actividad en la que el peso y el poso de la historia debe complementarse con la lúcida contemplación de la realidad más inmediata, para volver a poner en el punto de mira los viejos enigmas de la metafísica y los permanentes desafíos que acucian a la razón. En un tiempo en que cundía por doquier el sucursalismo intelectual, Mariano Álvarez tuvo el coraje de emprender el camino más largo y difícil, pero en definitiva el único que prometía rendimientos netos y sólidos. De acuerdo con la mejor tradición de los intelectuales hispánicos, dedicó sus *Wanderjahre* a una peregrinación intelectual por las universidades alemanas (1961-1972). Provenía de La Mata de Monteagudo, aldea de la montaña leonesa, donde a veces comentaba a los amigos tuvo algún encuentro con lobos mientras cuidaba el ganado paterno.

Allí forjó un temperamento austero, recio y tenaz, que conjugaba la seriedad y el talante especulativo con una insospechada sensibilidad para lo estético, generosidad para ayudar a próximos y extraños, y un peculiar humor que con frecuencia se abría paso entre la gravedad de los asuntos que le ocupaban. Acumuló varias licenciaturas y doctorados, aunque sin duda su mayor empeño lo constituye la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Múnich sobre Nicolás de Cusa. El libro *Die verborgene Gegenwart des Unendlichen bei Nikolaus von Kues* (1968) constituye todavía hoy un hito en la investigación sobre este filósofo a nivel internacional y mostró el camino a seguir. Muchos estudiosos de nuestro país han seguido, en efecto, este ejemplo y han ganado para sí y para nuestro país credibilidad sobre la base de trabajos serios, bien contruidos y exhaustivamente documentados, en lugar de las improvisaciones y superficialidades en las que con tanta frecuencia caímos antaño, y en que por desgracia todavía tendemos con frecuencia a recaer. Álvarez prosiguió su esfuerzo en los frentes más difíciles de la investigación, completando su conocimiento de la filosofía clásica con una exploración sistemática de la filosofía moderna y contemporánea, en la cual la figura de Hegel se convirtió en centro de gravedad de su esfuerzo, línea de trabajo que prosiguió hasta el final de sus días.

Vuelto a nuestro país, Mariano Álvarez hizo sin padrinos y por méritos propios una meteórica carrera universitaria, ejerciendo su magisterio durante un dilatado periodo en la Universidad de Salamanca y contribuyendo a renovar decisivamente los estudios metafísicos y la investigación de las figuras señeras de la tradición occidental de pensamiento. Su actividad como presi-

dente de la *Sociedad Castellano Leonesa de Filosofía* y de la *Sociedad Española de Estudios sobre Hegel* le permitieron trascender las fronteras de su *alma mater*, de manera que su influjo alcanzó a todos los rincones de la península. El ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ha permitido que éste llegue también a ámbitos de la cultura alejados de la especulación. Un riquísimo caudal de publicaciones ha permitido constituir un legado que las generaciones futuras podrán aprovechar, sin olvidar un fondo de escritos inéditos por explorar, en particular los materiales que acumulaba para una ambiciosa síntesis de metafísica sistemática, que hacemos votos para que salga a la luz lo más pronto posible.

Más allá de su impresionante talla como investigador y maestro, Mariano Álvarez deja en el corazón y la memoria de los que le conocieron la impronta de un hombre bueno, exento de cualquier traza de altanería o vanidad, dispuesto a echar una mano a todos los que se cruzaron en su camino, insobornable en su pensamiento y en sus tomas de posición. Uno de sus autores favoritos, Jorge Luis Borges, habla en *La Cifra* de “los hombres justos”: Se ignoran y salvan al mundo, hacen bien las cosas, experimentan emociones estéticas, respetan el universo y su orden establecido, justifican el mal que se les ha hecho y no les gusta tener razón. A esta estirpe de hombres perteneció, sin duda alguna, Mariano Álvarez Gómez.

Juan Arana
jarana@us.es